

Disminuir las desigualdades, tema necesario en las presidenciales del 2005.

Carlos Huneeus¹

Los resultados de las elecciones presidenciales de diciembre son todavía inciertos. En las anteriores de 1999, la Concertación casi fue derrotada en la primera vuelta. Aunque el contexto electoral de entonces fue peor al actual –detención de Pinochet en Londres y crisis económica importada desde Asia y aumentada por la sobreacción del Banco Central, que no pudo ser contrareastada por Hacienda-, ahora tampoco es fácil. El buen desempeño del gobierno y la alta aprobación que tiene el presidente Lagos es un arma de doble filo porque las expectativas son mayores y el prestigio del presidente es personal. La coalición oficialista no ha elegido a su abanderada y se encuentra empeñada en unas primarias que puede tener costos políticos, incluso en las elecciones parlamentarias. Si el resultado es muy adverso para una de las candidatas, sus postulantes al senado y la cámara partirán debilitados frente a los de la triunfadora, lo cual presionará por una competencia más agresiva para conseguir el escaño.

El principal desafío de la coalición gobernante es entregar muy buenas razones para explicar porqué aspira a permanecer en La Moneda por un cuarto mandato. Si no lo consigue, habrá votantes que no concurrirán a sufragar, lo cual puede ser muy riesgoso en una lucha electoral que será muy dura y con un desenlace estrecho. Deberá ofrecer una propuesta atrayente, que defienda los logros de la actual administración, pero que también dé cuenta de las nuevas tareas que deberá acometer debido a sus deficiencias y errores. Las elecciones no se ganan sobre los hombros del gobierno que termina. La historia de las democracias está llena de derrotas de partidos de gobiernos exitosos.

Entre las insuficiencias de la actual administración sobresalen las desigualdades en la distribución del ingreso, calificadas por los obispos como escandalosas. Este no es un tema más, como la infraestructura, sino que tiene una enorme amplitud y complejidad porque está presente en todos los sectores de la actividad gubernativa y se refleja en la vida diaria de los chilenos. No comenzaron con el actual gobierno, aunque se le atribuye mayor responsabilidad porque el presidente pertenece a los partidos del bloque PS/PPD, que ha planteado buscar una sociedad más justa.

Las desigualdades también se expresan en relación a otras partes del sistema político. La igualdad ante la ley, consagrada en la Constitución, es percibida sólo por una minoría, especialmente en los chilenos de más altos ingresos; también es minoritaria la creencia en la igualdad en el acceso a la justicia y en el trato que los chilenos de ingresos medios y bajos reciben de parte de los jueces; hay consenso sobre la discriminación hacia los pobres. También hay la creencia mayoritaria que el gobierno escucha más a los poderosos que a los débiles. En una palabra, la percepción subjetiva sobre las desigualdades es abrumadora.

Las propuestas para disminuir las desigualdades no se pueden reducir sólo al ámbito de las políticas sociales, muy necesarias para disminuir la brecha entre ricos y pobres y exitosas en los gobiernos de la Concertación. Hay que abrir un abanico más amplio de decisiones, para considerar medidas políticas pues las desigualdades se

¹ Director ejecutivo, Corporación CERC y profesor del Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile.

apoyan en factores institucionales que deben ser enfrentados si se quiere lograr una mayor equidad económica.

La mayor igualdad no se entrega graciosamente; ella se consigue con demandas y presiones por los sectores perjudicados, que deben hacerlo a través de sus instituciones y con el apoyo del congreso y el gobierno. En síntesis, la lucha contra las desigualdades implica presionar por una mejor distribución del poder político.

La lucha contra las desigualdades en las democracias avanzadas muestra el papel fundamental que han tenido los sindicatos, para presionar por mejores condiciones para los trabajadores, y los partidos políticos, especialmente los de izquierda y demócrata cristianos, que, con sus propuestas programáticas, crearon la red social de apoyo a los más débiles en el estado de bienestar en Europa

Chile tiene malas condiciones para enfrentar las desigualdades. El debilitamiento de sindicatos crea una asimetría en desmedro de los trabajadores que debilita su capacidad de presión. La existencia de empresas poderosas y gremios empresariales muy cohesionados, con una sobrevaloración de su contribución al desarrollo económico, tampoco crea condiciones favorables a una mayor igualdad. El discurso empresarial de “responsabilidad social” favorece la conservación de la brecha, porque se quiere transmitir la idea que son las empresas las que mejor atenderán las necesidades de sus trabajadores y no éstos directamente a través de sus propias organizaciones y el estado. El discurso tecnocrático y economicista que sólo atiende a las necesidades de “los emprendedores” y olvida a los trabajadores, es otra barrera hacia un sistema económico menos desigual.

El tema de las desigualdades no ha sido tomado por ninguna de las precandidatas de la Concertación. Las primarias podrían haber sido la oportunidad para debatir las medidas para enfrentar este talón de Aquiles de nuestra democracia, pero se ha esquivado la discusión y la formulación de propuestas programáticas, dejando un vacío que puede ser ocupado por el candidato de la oposición.

Incorporar la lucha contra las desigualdades implica un cambio mayor en la campaña electoral, porque significa dejar de lado los criterios norteamericanizantes empleados en ellas desde las de 1997, expresados en el afán por despolitizar las propuestas de los candidatos, sacar a los partidos de la arena electoral, sacrificar los programas en beneficio de *policies* tecnocráticas y convertir al marketing en el instrumento único para convencer a los ciudadanos.

Si Joaquín Lavín logra apoderarse de este tema, puede tener un apoyo muy importante para llegar a La Moneda, que se sumaría al que ya cuenta respecto de sus capacidades para asegurar el crecimiento económico y la seguridad ciudadana. Esos tres temas le colocarían en una situación muy favorable de cara a la contienda de diciembre.